

pia, María por luz prestada: pero los dos resplandecen como un solo rayo, pero los dos forman un sol, pero los dos se juntan en uno para iluminar al universo..... Jesús en María, María en Jesús..... El se trasfunde en ella, Ella se apoya en él, y en un centro de santidad y de claridad resplandece semejante á Dios, vive semejante á Dios y reina semejante á Dios..... Semejante al Padre en poder, semejante al Hijo en sabiduría, semejante al Espíritu Santo en bondad, viva imágen y copia de todo el sér divino, en cuanto es posible á una criatura.

Oid con qué energía discurre ella hablando de sí misma. Dios me poseyó desde el principio y antes de todo lo criado. No existían aun los cielos, y ya yo estaba concebida: ni brotaban las fuentes de las aguas, ni los montes se levantaban hácia las nubes, ni aparecía la tierra, ni corrían los ríos, y faltaban aun los puntos donde debía descansar esta inmensa mole, y yo ya salía de la boca del Altísimo que me escogió por compañera para fabricar sus obras. El redondeaba los cielos y yo estaba presente. El circundaba los abismos y les ponía leyes y términos, y yo paseaba á la orilla para admirar sus maravillas. El extendía á lo alto los vastos campos del aire, equilibraba las fuentes, disponía los cimientos del orbe y yo estaba á su lado conformándome con todas sus obras, y me deleitaba y encontraba gusto en chanclear con él; y jamás se le vió hacer alguna cosa que yo no le acompañase. Pero ¿qué tiene que hacer María con la creacion del mundo? ¿Qué?..... No os turbeis, dice San Bernardo. Todo fué hecho por el Verbo. *Omnia per ipsum facta sunt*. El Verbo se humanó en María. *In ipsa Verbum caro factum est*. Luego todo lo que fué hecho tiene relacion con ella: si tiene relacion con ella, puede ella disponer de todo; luego todo lo criado está sujeto á su poder y es menor que ella, y ella es la reina, la dominadora, el objeto. *Propter hanc totus mundus factus est..... omnia Maria subjecta sunt*.

¡Oh augusta Madre de Dios! y con qué alabanzas y en-

comios te podré exaltar. Vos sois del Divino Padre la Hija, del Divino Hijo la Madre, del Espíritu Santo la Esposa. Vos de un infinito poder, de una infinita sabiduría, de una infinita bondad sois participante por un admirable modo. Vos sois la reina del cielo, el honor de la tierra, el terror del infierno. Vos sois la primogénita de todas las criaturas, la predilecta de la Trinidad augusta, la ministra de nuestra redencion, el ápice de las magnificencias divinas. Vos, en suma, la alegría, el contento, la esperanza, el consuelo, la delicia y el ornamento de cuantos ó son Angeles en el cielo, ó hombres en la tierra y estados en el mundo..... *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit.....* Doblád ahora en tierra la rodilla ¡oh felices mortales! y adorad á esta heroína. Y si la mayor dignidad consiste en estar más cerca á Dios, y cuanto más se aumenta ésta tanto más crece aquella; estando María más cercana á Dios de cuantas criaturas hay, como escogida para Madre de Dios mismo, esta es su mayor dignidad: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Y añadido su mayor humildad: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*.

SEGUNDO PUNTO

Sí. La dignidad y la humildad están en razon contraria: de donde la más sublime dignidad, supone la humildad más profunda: del mismo modo que el edificio más alto supone un fundamento más vasto. El mismo Dios lo dice y Dios no puede mentir: *Quis humiliat exaltabitur, et qui*

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

se exaltat humiliabitur. Cuanto más uno se humilla, tanto más Dios lo exalta; y cuanto más uno se exalta, tanto más Dios lo humilla. Si María, pues, ha sido exaltada á la dignidad más sublime, es necesario decir que en ella estaba la humildad más profunda. Esta es una regla cierta y ni de otro modo puede suceder. Quiso elevarse Lucifer sobre todas las sillas del Empireo y Dios lo precipita á lo más profundo del hondo abismo. Quiso Adán levantarse hasta ser igual á Dios, y Dios lo deprime hasta hacerlo en cierto modo inferior á los brutos. Quieren erigirse los impíos hasta querer contender con Dios, y Dios los arroja hasta el suelo y los pone por tarima de sus pies. Y por el contrario, se embosca David á apacentar los ganados, y Dios lo llama á regir el trono de Israel. Si el Publicano no se atreve á levantar la frente, Dios lo justifica y hace su amado. Si se sepultan los justos en el silencio y el olvido, Dios los saca á luz y los hace brillar y resplandecer. Grande y admirable es Dios. Sí, vos Señor ce-gais al sábio y al prudente; y al mendigo y al estúpido lo llenais de luz. Vos arrojais del trono al Rey soberbio, y en su lugar poneis á un vil pastor. Vos escogéis las cosas más débiles, en comparacion de las que no lo son, para confirmar éstas que se precian de ser. ¿Y á quien mirais con más misericordia, sino al pobre que se humilla, y temblando oye vuestra voz? ¿Quién no os temerá ¡oh! invencible Rey de las gentes? ¿Y si es regla invariable de la divina Sabiduría de exaltar más al que se humilla, y humillar más al que se exalta; y no deberá decirse que así sucedió en María, de suerte que tanta fué su exaltacion cuanta fué su humildad? No quererlo ver es una ceguedad.

Es verdad, y ya lo sé, que María no mereció de condigno, ni lo podía merecer ser Madre de Dios, porque una dignidad tan alta es un puro don de gracia; y la gracia no sería gracia si se diese mérito para ella; mas tambien es verdad que jamás habría obtenido esta gracia, si hubiese tenido un positivo demérito, ó hubiese puesto algun obstáculo á los eternos designios, ó si en su can-

to no se hubiese hecho la menos indigna con una congrua disposicion á la misma maternidad: *Divina maternitas, licet non de condigno, tamen fuit, et debuit esse de congruo.* Ahora esta congrua disposicion de María para ser Madre de Dios, ¿de dónde se ha de tomar sino de su más profunda y rendida humildad? Esta humildad es aquel grande fondo que por cualesquiera parte se puede considerar como propio de ella, y que no nace de otra parte que del bajo conocimiento que de sí misma tenía. En esta verdadera humildad altamente se complace Dios, con preferencia á cualesquier otro don del hombre, y derrama sobre ella sus dones indeficientes. Cuantas gracias tiene el hombre otras tantas son puros dones de Dios, y la verdadera humildad es entre todos uno de los más grandes, porque principalmente consiste en el alto conocimiento de nuestra nada, y en referir á Dios sólo cuanto de bueno se halla en nosotros; de aquí es que esta humildad se ha de poner por base de toda grandeza, y porque cuanto más alto es el edificio más grande ha de ser el fundamento.

En las llanuras de Arán dormía una noche Jacob y en el sueño vió una admirable escala. Se levantaba ésta sobre las nubes, pero tenía el pié en el suelo: atravesaba los planetas, pero permanecía sobre el suelo: se prolongaba hasta el empireo, pero no se separaba del suelo: sobre ella se elevaba el Señor, discurrían los ángeles por sus escalones, de suerte que á aquella escala se había trasladado el paraíso, pero ella más se abajaba, más se pegaba al suelo, ni parecía que subía tan alto, sino por lo mucho que bajaba. *Vidit Jacob scalam stantem super terram, cujus cacumen coelum tangebatur. Coelum tangebatur, quia super terram stabat:* Sábiamente dijo San Agustin hablando de María. Aquel infinito edificio de la divina maternidad, que sobre ella se levantaba, todo estaba fundado en su humildad en la que tanto se agradaba el Señor. *Quia respexit humilitatem ancillae suae.* Vió su humildad: *Respexit;* y la hace su Madre con preferencia á cualesquiera otra, y con todos aquellos atribu-

tos que convenían á tal maternidad. Vió su humildad: *Respexit*; y sobre ésta se levantó la relación de Madre, la relación de Hija, la relación de Esposa, relación divina de infinito poder, de infinita sabiduría, de infinita bondad, de todo el sér divino en cuanto le era posible. Vió su humildad: *Respexit*; y por esto fué Reina de los ángeles, fué escogida entre todas, fué la gloria del cielo, el honor de la tierra, el terror del infierno, fué llena de gracia, de caridad, de justicia, de ciencia, de inteligencia, de piedad, de dignidad, de potestad, de grandeza, de excelencia, de elevación extraordinariamente grande, invariable y casi inmensa: *Quia respexit humilitatem ancillae suae. Coelum tangebatur, quia super terram stabat*: ¡Oh dichosa humildad y verdaderamente inefable, que tú sola pudiste atraer dones tan grandes! ¿Quién podrá descubrir tus más ocultos senos?

Mas llegamos á una de las pruebas más fuertes del argumento. Estaba la humilde doncella en lo más secreto de su habitación, y presentándose el ángel respetuosamente la saluda y la llama: "Llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, favorecida de Dios, predilecta de Dios, y escogida para una dignidad que no tiene igual." *Ave gratia plena, Dominus tecum benedicta tu inter mulieres*. ¡Cosa difícil es no agradarse de sí! Ser alabada de un ángel, de un ángel enviado de Dios con una grande nueva; de Dios que aprueba sus virtudes; y virtudes que prometen grandes ventajas..... ¿Quién, quién podría sostenerse á vista de tan agradables lisonjas?..... Pero ¿María qué hace? ¿Qué hace? Me parece que semejante á aquella simple aldeana que pedida para esposa de un poderoso Monarca, se avergonzaria, bajaría la frente, no se atrevería á mirar los vestidos, las piedras y esclavos que le preparaban su nuevo, y buscaría de que modo se escondería de la vista de los otros. *Quomodo*, dice San Bernardino de Sena, *Quomodo et potens Rex pauperulam vilem eligeret in conjugem*; así María quedó suspensa á las palabras del ángel: *Turbata est in sermone ejus, et cogitabat qualis esset*

ista salutatio. Se turba, enmudece, muda de color, piensa, se acongoja, ni sabe qué imaginarse. Examínase á sí misma, y está muy léjos de hallar en sí el motivo de un elogio tan elevado. Cree que es debido á otra antes que á ella. No sabe si se habla de ella; no sabe si se habla de otra. Quisiera conciliar estos extremos. La fe le insta, la obediencia le estrecha; pero la humildad la sostiene, no sabe qué resolver. *Turbata est..... et cogitabat*.

Mas sigue el ángel y le dice que no caiga de ánimo, "que halló gracia en los ojos de Dios", que concebirá y parirá al Salvador. *Ne timeas Maria, invenisti enim gratiam apud Deum; ecce concipies in utero, et paries lium...* Y entonces, entonces ya no se turba, ni pondera su demérito con terquedad; se rinde de buena voluntad á la inefable embajada, y aquí mismo encuentra motivo para afirmar su humildad, bien persuadida que Dios la ha escogido para su Madre, porque es la más miserable entre las hijas de Adán: *Humilitate concepit, quia humilitate consensit*. Yo, dice entre sí, conozco bien mi nada, y por lo mismo que la conozco bien, debo inclinar la frente y no investigar curiosa las eternas voluntades. Pero séame permitido recordar lo que sé. Dios quiere abatirse á el miserable estado de siervo, y si para ejecutar tal abatimiento, quiere la Madre más despreciable..... vedme, vedme pronta, puntualmente yo soy, no solo le serviré de Madre, sino tambien de la más vil criada, pues esto sólo se me exige. *Ecce Ancillae Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Humilitate concepit*.

¡Virgen incomparable! ¿Y la dignidad de Madre?..... Se hermanará con el de esclava, así como la virginidad se hermanó con la maternidad: *Ecce Ancillae Domini*. ¿Y la alta dignidad que en sí envuelve?..... Esta no es más que un desahogo del divino poder, que lo quiere así porque quiere: *Ecce Ancillae Domini*. ¿Y los grandes dotes de santidad y de justicia de que resplandecéis con grandes ventajas?..... Estos no son míos, son dones de Dios, á los que no tengo ningun derecho: *Ecce Ancillae Domini*.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

¿Pues qué teneis de vuestra parte? Miséria y la divina misericordia. Yo antes de ser concebida no era menos que las otras: abandonada á mí misma sería perdida. Las gracias que me acompañan, no son méritos míos mas son dones divinos. Si he recibido más, soy por lo mismo más deudora. Me hallo tan confundida cuanto me veo de exaltada. Si el Señor no me desprecia, bástame el ser su sierva y servir de tarima á las humillaciones divinas. *Ecce ancillae Domini. Humilitati concepit, quia humilitati concensit.*

¡Oh Madre! ¡oh esclava! ¡oh dignidad! ¡oh humildad! ¡oh incomparable Maria! ¿y qué más pueda decir? Es llamada Madre de Dios y se declara su esclava, se rinde como esclava de Dios y es escogida para su Madre. Luego fué Madre porque fué esclava; fué esclava porque fué Madre. Luego fué grande porque fué humilde, fué humilde porque fué grande: de aquí es que fué grande en su humildad, fué humilde en su grandeza. Por esto pues su humildad la engrandece y su engrandecimiento la humilla. De aquí es que la humildad fué el mérito y el engrandecimiento el premio; el mérito y el premio se igualan, luego tanta fué su humildad cuanta fué su dignidad: la dignidad fué extraordinariamente grande, luego la humildad fué semejante. En María, pues, se halló la mayor dignidad, porque se halló la mayor humildad. *Quia respectavit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.*

La dignidad de Madre y la humildad de esclava, nos descubren dos grandes verdades para la conducta cristiana, y son no desconfiar de ella, no presumir de nosotros. ¿Y cómo desconfiar de María cuando en cualidad de Madre de Dios, es vírgen poderosa, y al mismo tiempo piadosa que puede y quiere oíros? Y ciertamente, como Madre de Dios tiene un inconmutable derecho sobre su hijo divino; éste su hijo divino tiene un poder infinito, ella, por consecuencia, tiene derecho sobre un poder infinito, y encierra en sí aquella facultad que se le ha comunicado de hacer

todo aquello que es factible, desde que está sujeto á aquel á quien todo es posible: *Data est ei omnes potestas in coelo, et in terra.* Pero si Moisés podía con una débil varilla consolidar las aguas y suspender el curso entero de la naturaleza; si podía Eliseo con su capa dulcificar las aguas y resucitar á los muertos; si los Taumaturgos podían obrar mil prodigios por medio de débiles signos é inanimados instrumentos; María, que siendo Madre de Dios participa de cualesquier modo de su omnipotencia, María, María, yo digo, ¿qué potestad no tendrá? La tendrá, sí, sobre el alto cielo, sobre el profundo abismo, sobre las lucientes estrellas y sobre el inconstante Océano. La tendrá para desenvolver el curso de las causas creadas; de aquí es que á una seña retroceden las borrascas, desaparecen las enfermedades, huyen los demonios tentadores, y todas cuantas cosas hay se conforman con su querer: *Data est ei omnis potestas in coelo et in terra.*

¿Y qué, estará ocioso un poder tan grande? ¡Ah! no. Ella es vírgen clemente, la clemencia es su principal adorno y todos los caminos que anduvo fueron de clemencia. Clemente dándose en Madre para la humanacion del Verbo, clemente aliviando á su hijo en el pesebre cuando era niño, clemente huyendo á Egipto para salvarlo de Herodes, clemente buscándolo ansiosa tres dias, clemente acompañándolo al Gólgota entre los desprecios más crueles, clemente ofreciéndolo al Padre por nuestra salvacion, clemente recibiendo á Juan por su hijo adoptivo y en él á todos nosotros: *In ipsa suscipit omnes.* Clemente..... Y si tan piadosa fué aquí en la tierra, no hay duda que lo será de Reina en el cielo. No, no es María hoy otra de lo que fué ayer, sino la misma que fué desde un principio, y tanto más crece su amor cuanto crece su gloria.

Estaba la amable Ester sentada sobre el alto solio de los Persas, adornada con todos los esplendores de la Real majestad, mientras que todo Israel quedaba condenado á un fiero destino. Un cruel é implacable enemigo sacó el decreto de muerte..... y por todas partes no se oía otra

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

voz que la de un lastimoso llanto. Las vírgenes, con el cabello descompuesto, empapando en llanto las rugas los viejos, estrechando á sus tiernos hijos las Madres, y todos con una profunda tristeza llenaban el aire de gemidos. No temais, Ester os va á favorecer. Como si solo para su socorro hubiera sido elevada al alto grado de Reina, camina á la presencia del Monarca su Esposo, y revocando el edicto serena su frente afligida, todos lloran de alegría, se dan ósculos los parientes, gozosos se abrazan los amigos, y las mujeres, y los viejos, y los niños quedan perdonados y libres del suplicio; y todos, en fin, aplauden á Ester que obró su salvacion..... Pero ¿qué comparacion hay entre esta mujer y María? ¿Qué son los ejemplos más ilustres de los más nombrados héroes, sino un débil bosquejo de piedad? Ester una imágen, María un prototipo. Ester una chispa, María un torrente. Ester rogando, María mandando. Ester del Señor, María del Hijo, María gratisima, María dulcísima, María suavísima..... Más dulce que la miel y el panal, más suave que el aceite y el bálsamo, más grata que el cinamomo y el croco; y por innumerables gracias, y por las gracias que le fueron dadas, y por mil dulcísimas maneras, y.....

¡Oh vosotros que errantes caminais por el profundo de este valle de miserias, llevando siempre á la espalda una tropa de mortales desgracias, seguros levantad los ojos á esta Señora piadosa, que no reina en el cielo sino para vuestro bien! Colocada y puesta por Dios sobre un alto lucido trono, está siempre rogándole por los miserables mortales, y él sin negar nada al ruego de su Madre, nos la devuelve con el rescripto favorable del perdon; y al punto el cielo se serena, rie de alegría la tierra, y tiembla de espanto el infierno. Lejos de nosotros, príncipes de las tinieblas, que María está de nuestra parte. María es para el pobre, María para el rico, María para el sano, María para el enfermo, María para el justo, María para el inicuo. Para el inicuo y lo convierte; para el justo y lo confirma, para el enfermo y lo sana, para el sano y lo

esfuerza; para el rico y lo conmueve; para el pobre y lo alimenta..... Médica, Madre, Maestra, Abogada, Protectora, Señora..... Toda ojos, toda oídos, toda manos, toda piés, toda cuidados, toda fortaleza, toda solicitud, toda de sí, toda de nosotros, toda de Dios, toda, en suma, de todos, para dar á todos sus dones: *In manu ejus sunt miserationes Domini..... omnia nos habere voluit per Mariam.* Razones todas que nos manifiestan que no debemos desconfiar de María por la dignidad de Madre.

Mas al mismo tiempo nos enseña que no debemos presumir de nosotros, por su humildad de esclava. Si María fué humilde, ella no ama más que á los humildes; y si fué la más humilde de todas, á proporcion de nuestra mayor humildad, crece su benignidad respecto de nosotros. *Arrogantiam, et superbians es os bilingue detestor.* Yo, dice María, detesto al arrogante y al soberbio, y á aquel que tiene dos lenguas, esto es, á aquel que desmiente con los labios lo que tiene en el corazon. Vosotros, génios altaneros y arrogantes, que os levantaiis hasta las estrellas; vosotros orgullosos é intratables que abatis á vuestros semejantes; vosotros fraudulentos y jactanciosos de quienes la pérfida simulacion es la costumbre; sabed y entended que no puede agradar á María aquello que desagrada á Jesús; y si Jesús recibe á los soberbios, y da sus gracias á los humildes, María, de conformidad con la voluntad de su hijo, rechaza á los soberbios, y extiende sus brazos al que humilde la invoca. Examináos, ved vuestra vida y desconfiad de vos para confiar en ella.

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.